

culsa, de Madrid, ha publicado una obra escrita por el P. Federico Gutiérrez C. M. F., un intelectual de cuerpo entero, titulada "San Antonio María Claret, Apóstol de Canarias".

El P. Gutiérrez, religioso claretiano, de vastísima cultura, orador de un aticismo atrayente y comunicativo, ha pisado las mismas huellas de Claret, para rastrear el dato y encontrarlo avivado y enriquecido con el más mínimo detalle. El nos habla y nos narra, con precisión de historiador y amenidad de literato, con pormenores poemáticos, la vida laboriosa, de incansable operario, que el P. Claret llevó a cabo durante su estancia en Canarias. El nos relata el paso del "Padrito" por cada uno de los pueblos misionados, los frutos conseguidos, y el recuerdo perdurable de sus bendiciones.

Escrita con un estilo limpio, laboriosamente trabajada, con noticias y datos abundantísimos de primera mano, transverberada toda ella por el mismo espíritu claretiano que el autor vivió en su recorrido, la obra se lee con fruición y deja un regusto de frescor en el alma. Creo, sinceramente, que el mejor homenaje al "Padrito" Claret, en este centenario que ahora comienza, es adquirir esta obra, a fin de que no se pierda en las familias canarias el recuerdo de este santo Fundador, misionero, escritor, místico y activo, que infundió en nuestro catolicismo una nueva savia que, a Dios gracias, aún perdura...

Quien lea esta obra amará al P. Claret. Y quien ame a Claret amará a la Iglesia, a la que él, fidelísimamente, se entregó en cuerpo y alma.

GABRIEL DE ARMAS.

**Rahner, Hugo: HUMANISMO Y TEOLOGIA
DE OCCIDENTE (*)**

Para nadie es un secreto que, en efecto, en Europa hace tiempo que se vienen multiplicando los esfuerzos para implantar la estructura de un nuevo humanismo. Muchas y muy difíciles circunstancias se oponen a este sugestivo proyecto. Por lo pronto, cabe señalar que bajo la expresión "humanismo" se comprende en Europa todo lo concerniente a los problemas que plantea la filosofía y la ciencia. Filosofía y ciencia tienen en Europa un matiz diferente al que ambas entidades intelectuales presentan en cual-

(*) Ediciones Sígueme. Salamanca, 1969, 336 págs.

quier otra parte del Universo. Europa posee un estilo propio y, desde luego, intransferible. Digamos, siguiendo a Husserl (1), que la historia de Europa es un encadenamiento de la más alta significación. Por consiguiente, la primera pregunta que hay que tratar de resolver es la siguiente: ¿qué es lo que caracteriza la figura espiritual de Europa? El Dr. Rahner, sin embargo, no trata en su profundo ensayo de contestar a la interrogante anteriormente expuestas, sino, por el contrario, de examinar, con bastante detenimiento, las principales causas que han llevado al hombre occidental a dudar de sus propios valores intelectuales y teológicos.

He aquí una colección de dieciocho valiosos ensayos, fruto de la erudición y experiencia del profesor de la Facultad Teológica y Rector Magnífico de la Universidad de Innsbruck, doctor Hugo RAHNER que, bajo el sugestivo título HUMANISMO Y TEOLOGIA DEL OCCIDENTE, está a disposición del lector en lengua castellana. Las tres partes en que está dividida la obra llevan los subtítulos (epígrafes) siguientes: I) Humanismo cristiano en occidente; II) Forjadores de occidente, y III) La Iglesia en occidente.

Al Dr. Rahner, como perfectamente podrá advertir el futuro lector de esta obra, le inquieta enormemente la imagen espiritual que presenta Europa. Nadie, por lo tanto, puede sentirse defraudado por el hecho de que, en este libro, apenas si se habla de Europa, en dos o tres ocasiones, como algo que tiene una evidente presencia geográfica. Desde las primeras páginas de su obra trata el autor de fijar con toda nitidez sus propósitos, a saber: afirmar que no todo, desde el plano de vista espiritual, está perdido. No constituye, a nuestro parecer, una utopía el pensar que el hombre europeo puede encontrarse a sí mismo. El profesor Rahner nos habla en sus bellos y densos ensayos de que hay una luz de esperanza en la formación de una vida nueva, de una vida mucho más digna y, consecuentemente, más sincera.

Considera el autor que no existe motivo alguno para dejar de intentar, entre otras cosas, la creación de una nueva forma de vida en el hombre occidental. El progreso técnico y científico aconsejan, quiérase o no, que el hombre se torne mejor, es decir, más humano. Uno de los principales aciertos del libro que comentamos es el referente a cómo debe de ser el nuevo humanismo. A juicio del autor es claro que tiene que ser extremadamente

(1) Husserl, Edmund: *Crisis de la humanidad europea*. Eco, Revista de la Cultura de Occidente, Bogotá, núm. 119, págs. 400 y sigs.

sencillo y, sobre todo, auténtico. Hay, pues, que huir de los pseudohumanismos (o humanismos falsos) y, consiguientemente, que desenmascarar a los ídolos. El humanismo, señala Rahner, alejado de Dios termina en un despotismo sin fronteras. El impulso esencial que mantiene en pie el verdadero humanismo se asienta en algo muy simple: que Dios, muy a pesar de Nietzsche, no ha muerto. Por eso mismo, con toda agudeza lo señala el autor; lo eterno en el hombre no es sólo la apertura a la trascendencia, sino la eternidad en el Dios hecho hombre, Cristo. Por eso, subraya Rahner, la interpretación cristiana de la historia edifica esencialmente sobre la revelación de Dios, que hizo romper el círculo del acontecer universal: es decir, la esperanza y construcción, al mismo tiempo, del reino de Dios.

El Dr. Rahner es un teólogo de espíritu profundamente europeo. Esto, precisamente, es lo que revela la capital importancia de las páginas que comentamos. El autor sabe, y muy bien, que el auténtico hombre cristiano de nuestro tiempo transita, la mayor parte de las ocasiones, por ambientes que le son, necesariamente, adversos. El auténtico cristiano, al que no hay que confundir con la imagen del "beato", suele ser considerado como algo extraño a la sociedad. Y, efectivamente, en una sociedad en la que nadie parece estar predispuesto a renunciar a nada, la figura del cristiano, hombre que renuncia a sí mismo, surge como algo antagónico. El autor, efectivamente, para dibujar la imagen exacta de lo que ha de ser un cristiano del siglo xx se ve compelido a exponer, en lograda síntesis histórica, la actuación ejemplar de unos cuantos cristianos europeos insignes. Preguntándose el autor cuál era la fuerza misteriosa que unía a todos esos espíritus de occidente en una comunidad, dice: "Esa fuerza era el poder vinculatorio que brota de la doctrina y de la tradición y que es guardado por la *mater ecclesia*, la madre de toda cultura."

En todo caso, a nuestro parecer, la pregunta clave del libro se encierra en la sugestiva interrogante que el autor nos expone en las primeras páginas de su obra, a saber: ¿ha existido un humanismo cristiano? El Dr. Rahner dedica la parte más voluminosa de su ensayo a la investigación de todos aquellos datos históricos que, en efecto, de alguna manera permitan comprobar si existió un humanismo cristiano. Es muy difícil aceptar la existencia del humanismo clásico desligada de un humanismo esencialmente cristiano. En todo caso, la razón esencial que animó al humanismo clásico no fue, precisamente, la misma que alentó los movimientos espirituales de la Edad Media y Edad Moderna. Claro está, es preciso subrayar muy bien esto, que en esos movimientos espiri-

tuales, en hombres de profunda fe cristiana, existió una fuerza apoyada en la fe en el espíritu, en la nobleza del hombre, en lo verdadero, en lo bueno y en lo bello.

Conviene, en conclusión, advertir que para el Dr. Rahner sí que existe un humanismo cristiano. Este humanismo, a diferencia de cualquier otro, presenta la peculiaridad de ser absoluto. Quiere esto decir que (seguimos al autor al pie de la letra) para el teólogo cristiano parece que todo es, por de pronto, muy sencillo. Sabe del hombre, sabe de Dios, sabe de Dios-hombre. Y así, insistimos en la idea, confiesa un humanismo absoluto en el sentido de que no aísla al hombre de Dios Creador ni de Cristo Redentor. Puede, pues, decirse que nadie toma al hombre más en serio que el cristiano. Por eso mismo, lo primero que el teólogo se pregunta es si sabe propiamente *qué* y *quién* es el hombre.

Y he aquí, en conclusión, unas breves pero claras advertencias del profesor Hugo Rahner:

“Con un puro humanismo, noble y sin compromiso, que se distancia de la Iglesia, no podremos salvar el mundo occidental.”

“El amplio horizonte de la Iglesia Católica es la única y grandiosa antigüedad que nos quedó en occidente...”

“Occidente solamente puede ser hijo o apóstata de la *mater ecclesia*.”

“Queremos ser de nuevo hombres, hombres de un noble humanismo, pero esto sólo será posible si nos hacemos de nuevo cristianos.”

JOSÉ MARÍA NIN DE CARDONA.